



papel de va salir



Se publica los Jueves en el Escorial
Se vende a 15 céntimos

N.º 4

Andarín de sentimientos. Por Antonio Rrobes.

Era Luis Abelardo, el claro sentimental de ojos azules. Amó tanto, que el recuerdo doloroso le daba humedad, brillo y claridad a sus ojos de amor.

Las violetas nuevas le ahondaban cada año la angustia... ¡Oh, violetas primaverales, que ellos dos, trezados sus brazos por la cintura como en una estampa, iban a coger y a besar juntos a la ribera húmeda y frondosa!...

Desde entonces, Luis Abelardo volvía en abril a la fronda, como van los viudos a visitar la tumba en el mes de noviembre.

Se quitaba el sombrero... y lloraba.

Y al terminar la época de las violetas, se llenaba de angustia el galán, como si le arrojara del jardín de la Primavera.

Pero un año—el año en que ella casó—, Luis Abelardo sintió gran caricia y gran consuelo, llorando de rodillas ante el perfume abrilero.

Y cuando vino a notar que al caminar el año sobre el hilo del tiempo, se le perdía la fragancia amada, Luis Abelardo siguió andando detrás de abril, y detrás de abril, andando, dió la vuelta a la bola del mundo.

Todo el año fué Primavera para él. ¡Todo el año entre el olor de las violetas, sin pensar en que atrás iban muriendo! ¡Todo el año metido en la Primavera, como la Princesa va en su litera rodeada de su corte de damitas!...

Al menos, eso cuentan.

Ayuntamiento de Madrid



Yo soy cuota de Artillería. Por Alfredo Marqueríe.

El campo de trigales amarillazos—como un gran banderín—partido por el galón de la carretera. Todo el paisaje se militariza. Sobre la batería ruedas y galope—vuela una V de cigüeñas con alineación de aeroplanos bombarderos. ¿Por que no rimarán *artillería y campo*? Ni siquiera son asonantes. Yo soy el soldado que va en el último armón sentado al revés, acariciando el rabo polvoriento del camino.

El armón, borracho perdido de hierro, me zarandea, haciéndome dar brinquitos de muñeco de goma. Como no tengo esa espiga para clavar en el asiento, acabará por tirarme. Esto es una caja barata de soldados de plomo.

Es un ruido tascante, de rumia de muelas aceradas, de engranaje con dientes rotos—la mella en el salto.—Vamos al tiro. En las bandejas de los carros con agujeros de billar romano se alza una cordillera simétrica, de picos romos: los obuses. Da lástima descomponer

este rompecabezas de los proyectiles. ¡Tan bonito como está!...

Derribada a mi derecha, gira, en la sombra, la rueda del armón. ¡Sombra de la rueda del armón! ¿Sería este el poema inédito y póstumo de Apollinaire? Sombra voitaria que afila un costado de *artillero segundo del capítulo XVII*. Rodando, rodando, quebrándome las piernas con sus radios de estrella mecánica. Haciendo rodajitas mi cabeza con su corte de guillotina salchichera. Tanto me roza esta sombra de rueda que se repulen de brillos las bombas gemelas del cuello y la chapa del cinturón. Ante este triple espejo el Sol, que se deslía su bufanda de nubes, no sabe por cual decidirse y se parte en tres pedazos.

Claro, nos envuelve una explosión terrible. El capitán, confundido, grita:
—¡A tierra!

La ruleta de la rueda del armón se para sin premio.

Llueven pies constelados de espuelas sobre el polvo.

Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

"Ya enterados del todo". Por Javier de Echarri.

Casi todos estando enterados de la belleza de un escarabajo podrido, ¿nos damos cuenta de la belleza del podrido, sin el escarabajo?

Me gustaría muchísimo ver, claramente, lo podrido rosa del escarabajo y no ver nada de escarabajos.

(¡Porque me gusta tanto ver las huellas, no dactilares, de los perros, y no ver a los perros!)

Y porque además nos hemos ido enterando poco a poco de que el Gato Félix es muchísimo mejor que Pola Negri.

Además, señores, yo soy un convencido de la poesía de Harry Fleming, escrita con los pies en los tablados que se llenan de Globos de gas americano, de un Cine de imposibilidades.

Y el navegar alcantarillas, borrachas de obscuridades, me ha hecho ver a to-

dos los angeles del Cielo desde un punto de vista, lleno de realización de posibilidades.

También, no lo niego, debe influir mucho el que yo he visto a un tremendo jugador de foot-ball (cruel mas-ticador de balones) pegarle a Becquer una horrorosa y definitiva patada en su cabeza dudosa.

Porque Becquer era un huérfano del Jabón. Porque Becquer se murió más seco que nadie.

Y no me negareis que lo mejor es escribir rodeado de enormes desperdicios inmundos, pero en el fondo del océano.

Y porque, además, soy el más convencido de que se han muerto absolutamente todos los pianos y solo quedan grandes núcleos de tambores.

O de bombos mejor.

Tres poemas románticos. Por Román Escohotado.

I
Esta es la historia
de un dulce décimo de Lotería.

Una historia
bien romántica, por cierto.
Pero....

Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

cómo me la contaron
dos ciclistas
que se murieron envenenados de bar-
(quillos

yo no puedo
contarla a todo el mundo.
Sólo a quienes
beban conmigo,
gota a gota,
los collares de los escaparates.
Sólo a quienes pinten monigotes
con tiza blanca
en el lomo de los túneles del Metro.

2

7. Fotografía. 7.

Lo recuerdo bien. Eran
como una familia honrada.
Cuando la madre partía el pan
los catorce hijos rezaban:
«Un padre nuestro por papá
muerto una tarde nublada
cuando el pajarito de los fotógrafos
picotea algodón en rama.»
Y la madre partía el pan...
Eran una familia honrada,
allí, a la puerta de la fotografía:
7. Madre. 7.
Canario flauta capicua,
con las alas cargadas de máquinas.

3

La cabrita, la montañita, etc.

¡Una cabrita, una cabrita!
Había una montañita,

toda de musgo muy verde,
y encima una piedra azul,
y un horizonte bucólico.
La cabrita paseaba
y movía la cabeza
—norte; sur; norte—
para columpiar las barbas.

Había una montañita
y una casa
y un paisaje
y una cabrita

—¡Que pena
que no hubiera un oso blanco,
y un submarino Peral,
y un bedel,
y un billete de tren
para marcharse a Marsella
a contar cielos de estrellas
en un barco carpintero!—

No pasaban la montaña
ni túneles, ni viajeros
en diligencia.
La montaña se moría
de pequeñita que era.

Tan pequeña
que no podía sujetar
la pena de la cabrita
que sabía
que algún día
moriría
y su rizada cabeza
serviría de puñito de bastón.

“papel de vasar” inaugurará en su próximo número la
publicación de sus suplementos mensuales: poesía, literatura,
reproducciones artísticas, música, etc.

Ayuntamiento de Madrid

